



UvA-DARE (Digital Academic Repository)

Adam Smith y el origen del liberalismo

Schliesser, E.

DOI

[10.38178/07183089/1649230831](https://doi.org/10.38178/07183089/1649230831)

Publication date

2024

Document Version

Final published version

Published in

Estudios Públicos

License

CC BY-NC-SA

[Link to publication](#)

Citation for published version (APA):

Schliesser, E. (2024). Adam Smith y el origen del liberalismo. *Estudios Públicos*, 2024(Número especial 2), 63-88. <https://doi.org/10.38178/07183089/1649230831>

General rights

It is not permitted to download or to forward/distribute the text or part of it without the consent of the author(s) and/or copyright holder(s), other than for strictly personal, individual use, unless the work is under an open content license (like Creative Commons).

Disclaimer/Complaints regulations

If you believe that digital publication of certain material infringes any of your rights or (privacy) interests, please let the Library know, stating your reasons. In case of a legitimate complaint, the Library will make the material inaccessible and/or remove it from the website. Please Ask the Library: <https://uba.uva.nl/en/contact>, or a letter to: Library of the University of Amsterdam, Secretariat, Singel 425, 1012 WP Amsterdam, The Netherlands. You will be contacted as soon as possible.

Artículo

Adam Smith y el origen del liberalismo

Eric Schliesser

Universidad de Ámsterdam, Países Bajos

RESUMEN: El artículo explora la versión smithiana de los orígenes del liberalismo. Se identifican dos grandes momentos en ella: uno que privilegia la libertad individual, la propiedad y la igualdad jurídica especialmente en el comercio y que se inspira en una férrea oposición al mercantilismo, y otro de tipo humanista que se expande hacia distintos aspectos de la vida social en forma de asociación o colaboración voluntaria. El primero inspiró revoluciones políticas en España y Suecia a comienzos del siglo XIX y perfiló el sistema moderno de libre mercado; el segundo supone una libertad expresada en términos de la capacidad humana para desplegar elecciones significativas, aun en el marco de la división del trabajo. El artículo concluye que la oposición entre dos tipos de capitalismo, uno mercantilista y uno basado en la libertad, la igualdad y la justicia, es el momento fundante del liberalismo.

PALABRAS CLAVE: Adam Smith, liberalismo, mercantilismo, elección individual, elección con sentido, igualdad, justicia, división del trabajo

RECIBIDO: agosto 2023 / ACEPTADO: abril 2024

Adam Smith and the Origin of Liberalism

ABSTRACT: The article examines the Smithian interpretation of the origins of liberalism, delineating two pivotal concepts: one that underscores individual liberty, property rights, and legal equality, particularly in the realm of commerce, and is driven by a robust resistance to mercantilism; the second one, of humanistic roots, extends to various aspects of social life through voluntary associations or collaborative efforts. The former catalyzed political revolutions in Spain and Sweden at the onset of the 19th century and helped forge the contemporary free market system; the latter embodies a conception of freedom

characterized by the human ability to make meaningful choices, even within the framework of the division of labor. The article posits that the dichotomy between two models of capitalism —one mercantilist, the other rooted in liberty, equality, and justice— constitutes the founding moment of liberalism.

KEYWORDS: Adam Smith, liberalism, mercantilism, individual choice, meaningful choice, equality, justice, division of labour

RECEIVED: August 2023 / ACCEPTED: April 2024

En este artículo reconstruyo el término 'liberal' en un sentido político, aunque mi propuesta no es del todo inédita, pues coincide con ciertas ideas que Daniel Klein (2023, cap. 16) ya ha desarrollado. En su uso original, es decir, en cuanto crítica a la ideología del mercantilismo que promueve el abuso del poder estatal en beneficio de intereses parciales y violentos, el término 'liberal' alude a una defensa de la igualdad moral y legal en el contexto de importantes derechos de propiedad vinculados a elecciones individuales significativas.

Mi argumento retoma también una idea ya ofrecida por Duncan Bell (2014) en su famoso y desacreditador artículo 'What is Liberalism?' Bell (2014) tiende hacia el nominalismo y la contingencia histórica, y pretende desenmascarar cualquier clase de autodescripción de los liberales en cuanto proyección mítica hacia el pasado de las necesidades de un presente específico. Mi postura descansa, más bien, en el supuesto de que no toda proyección hacia el pasado ha de ser mítica.

Inicialmente observo cómo el liberalismo smithiano es invocado en España y Suecia a inicios del siglo XIX. Reviso luego la férrea oposición que Smith desplegó al mercantilismo en tanto sistema antiliberal y opresivo, para entonces internarme en el sentido del término liberal más allá de las reflexiones sobre el comercio y abordar luego las implicancias de la libertad en el marco de la división del trabajo. Algunas conclusiones cierran el artículo.

I. La circulación del liberalismo smithiano en Europa a comienzos del siglo XIX

Parte del argumento de Bell (2014) plantea que la etiqueta misma de 'liberal' se originó con los liberales españoles de la Constitución de 1812 y ha sido posteriormente aprovechada en el contexto inglés como for-

ma de desaprobación. Bell (2014), sin embargo, no analiza la razón por la cual estos liberales españoles se llamaron a sí mismos liberales. En su libro *La historia olvidada del liberalismo. Desde la antigua Roma hasta el siglo XXI*, Helena Rosenblatt (2018, 62) tampoco explica por qué los españoles se autodenominaron de esa forma, aunque considera que ello ocurrió no en 1812, sino a partir de 1810.

De hecho, estos liberales españoles invocaban explícitamente a Adam Smith, cuyas ideas fueron debatidas en las cortes de Cádiz en torno a los argumentos que produjeron la desventurada Constitución de 1812. Pero no se limitaron a defender la postura típicamente smithiana a favor del libre comercio y de la liberalización de la economía española. También criticaron las intenciones imperiales de la corona (Reeder y Cardoso 2016; Astigarraga y Zabalza 2021; Usoz 2021). Aludiendo a las últimas páginas de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith (publicada en 1776) y a su proyecto político constitucional de un Parlamento Atlántico soberano que representara a las colonias norteamericanas y a las islas británicas, estos liberales españoles defendieron la idea de instaurar Estados generales que hicieran algo parecido en favor de las posesiones españolas en el mundo. En RN, esta unión parlamentaria federal también pretende corregir diversas quejas políticas y religiosas en Escocia y especialmente en Irlanda, donde una población católica sometida estaba al otro extremo del imperialismo británico y del colonialismo de pobladores con una religión distinta. Exploro estas ideas en lo sucesivo.

Smith presenta sus 'Estados generales del imperio británico' como una suerte de culminación de la Constitución británica (Palen 2014, 186; Benians 1925). Su idea de un federalismo parlamentario fue debatida durante todo el siglo XIX en Gran Bretaña (Ged 1973). La propuesta de Smith influyó en el proyecto kantiano de repúblicas comerciales federales pacíficas planteado en *Hacia la paz perpetua* (Kant 2018 [1795]), pues Kant claramente estaba familiarizado con *La riqueza de las naciones* (Fleischacker 1996).

Cuando Jeremy Bentham desarrolló sus planes para una paz perpetua a fines de la década de 1780, estaba absolutamente empapado de *La riqueza de las naciones* (Cain 2011). Su contribución posterior a los debates sobre el destino de la Constitución española durante el breve período de buena fortuna que transcurrió para los liberales entre 1820 y 1821 también revela que el término 'liberal' estaba adoptando parte del uso

típicamente smithiano: como un programa político más amplio —o una ideología, si me apuran— que no se limita a materias económicas. Tal situación resulta evidente por la forma en que se categoriza a Bentham como liberal en su obra de 1821, *Three Tracts Relative to Spanish and Portuguese Affairs* (Bentham 1821).¹ El propio Bentham usó el término en ese mismo sentido en la primera página de su *Propuesta de codificación de la ley (Codification Proposal)*, publicado en 1822 y dedicado ‘a todas las naciones que profesan opiniones liberales’ (Bentham 1822).

Los liberales españoles son permanentemente mencionados en las historias anglocéntricas (también francesas) sobre el liberalismo. Por otra parte, *La historia olvidada del liberalismo* de Rosenblatt (2018) me advirtió sobre la existencia de los suecos de 1809 autodescritos como liberales. Esto es lo que la autora escribe en el párrafo anterior al dedicado a los liberales españoles:

Insatisfechos con el liderazgo de su rey [sueco], altos funcionarios de gobierno se tomaron el palacio real y lo derrocaron en 1809. Aproximadamente en esa misma época nació un grupo autodenominado ‘partido liberal’. No es mucho lo que se sabe sobre sus miembros, salvo que estaban influenciados por las ideas de la Revolución francesa y defendían principios tales como la igualdad ante la ley, el gobierno constitucional y representativo y la libertad de prensa, de conciencia y de comercio. También se los conocía como ‘la facción liberal’ o simplemente como ‘los liberales’ [...]. Los liberales españoles, al igual que los suecos, defendían principios como el de la igualdad ante la ley y los gobiernos constitucionales y representativos. (Rosenblatt 2018, 61-62)

En una nota adjunta, Rosenblatt (2018) cita un documento de 1926 escrito por Arthur Thomson, pero lamentablemente yo no hablo sueco. La nota es explícita en cuanto a que los liberales suecos se inspiraban en las ideas francesas. Naturalmente, algo así parece sumamente plausible. La autora no vincula a Smith con los liberales españoles, pues para ella ambos acontecimientos en España y en Suecia no son más que una maravillosa coincidencia, aunque no podemos descartar que los liberales españoles se inspiraran en sus pares suecos. Sin embargo, al reflexionar sobre esta aparente coincidencia, me pregunto si es posible que los liberales suecos de 1809 también hayan tomado su nombre de Adam Smith (Schliesser 2023a).

¹ Para más detalles, ver Schliesser (2022).

Claro que es posible, sería la respuesta rápida,² y en ello está involucrado un hombre llamado Adlersparre (1760-1835). Pero antes de referirme a él debo mencionar cierta partida en falso. En un estupendo texto académico reciente, Anna Knutsson (2022) describe a Erik Erland Bodell (1774-1848), un funcionario de aduana tal como lo fue Adam Smith en su última década de vida. Señala Knutsson (2022) que en 1800 Bodell realizó una traducción parcial del Libro V, capítulo dos, de *La riqueza de las naciones* titulado 'De las fuentes de ingreso público o general de la sociedad'. Ello me decepcionó pues, aunque Smith emplea varias veces la palabra 'liberal' y otras afines en dicho capítulo, todas ellas tienen que ver con el antiguo significado de liberal en cuanto 'generoso' y 'aristocrático'. Además, según señala Knutsson (2022), Bodell usa su traducción parcial para defender el libre comercio.³

Knutsson acota que Bodell posteriormente escribió y publicó (en sueco) el 'Relato del año 1805 entregado a la Excelentísima Dirección General de Arrendamiento de Aduanas, desde la Cámara Real Mayor de Aduanas Marítimas de Marstrand: Acerca del comercio, fábricas y manufacturas; las causas de las fluctuaciones en los ingresos de las aduanas marítimas; estrategias para prevenir reducciones en la recaudación de las mismas; consideraciones sobre el fraude y propuestas para mejorar la vigilancia aduanera' (Knutsson 2022, 288).⁴ Se trata de un informe para el año 1805 sobre comercio, fábricas y manufacturas, la razón del aumento y caída del ingreso aduanero marítimo; sobre cómo la caída del ingreso aduanero marítimo puede superarse; y sobre contrabando y medidas para una mejor fiscalización de las aduanas marítimas. La autora cita un maravilloso pasaje de dicho texto que reproduzco por completo a continuación:

² Lo que sigue ha sido anticipado, al menos en parte, por Klein (2023, cap. 16). Klein se muestra especialmente interesado en la función cumplida por la obra de 1769, *History of the Reign of Charles V*, de William Robertson (2004 [1769]), pues en ella se encuentra el uso más antiguo del que se tenga conocimiento de la palabra 'liberal' en su sentido moderno, y tal como Smith y el propio Robertson la emplearan a partir de *La riqueza de las naciones*.

³ No sorprende que Bodell también tradujera por las mismas razones el Libro IV, capítulo dos de *La riqueza de las naciones* titulado 'De las restricciones a la importación de bienes extranjeros que pueden ser producidos en el país'.

⁴ En el original en sueco: "Berättelse för år 1805, afgifven till Höglof Gener Tull-Arrende-Direktionen, Ifrån Marstrands Kongl. stora sjötulls-kammare: Om handeln: fabriker och manufaktur: orsaken till minskning eller förhöjning i sjötulls-inkomsterna: huru tillfällen till sjötulls-uppbördens minskning måga förekommas: om lurenträgeri: och medel till en bättre sjötulls-bevakning".

Nos quejamos de que el comercio decae, de que la manufactura se estanca, de que la pobreza aumenta y de que los ciudadanos abandonan la nación y no podemos entender que la causa de todo ello sean nuestras numerosas prohibiciones, nuestros elevados aranceles [...]. La mayoría de las naciones han adoptado la Ilustración de nuestra era, las inspiran principios liberales en cuanto a la política pública [*statshushållning*] y gozan más aún de consecuencias rentables. Amo demasiado a mi Rey y a mi patria como para hacer esta comparación con indiferencia [...]. La devoción y la confianza de la nación en su regente y en sus funcionarios aumentarían considerablemente si se propusieran leyes que satisficieran sus deseos. (Knutsson 2022, 288)

En el pasaje citado, ‘principios liberales’ también podría significar ‘políticas generosas’. Me gustaría creerlo, pues Bodell está impregnado de smithianismo; incluso sus antagonistas lo acusaron de pretender ser el Adam Smith sueco, tal como señala Knuttson (2022). En cualquier caso, no dudaría en afirmar que en su obra emplea el término ‘liberal’ con un matiz smithiano. Para Smith, el liberalismo se opone explícitamente al mercantilismo —el cual es antiliberal— y tampoco se reduce meramente al libre comercio. Naturalmente, la preocupación de Bodell aquí demostrada es estrictamente económica, por tanto, ello no me permite desarrollar mi argumento más global. Además, tampoco participó en los acontecimientos de 1809.

Con respecto al ya mencionado Adlersparre, Knutsson (2022, 289) describe la función que cumplió como sigue: “Adlersparre, quien fuera el primero en traducir a Adam Smith al sueco diez años antes en su publicación contraria al gobierno llamada *Lecturas sobre diversos temas* [*Läsning i blandade ämnen*]”. En sus notas al pie de página, Knutsson (2022) sugiere que ello ocurrió entre 1799 y 1800. De hecho, varios de mis contactos suecos —Max Skjönsberg, Lena Halldenius y Johan Norberg— también mencionan a Adlersparre. En un reciente artículo, Skjönsberg (2023, 446) señala: “Adlersparre lideró el golpe de Estado de 1809 que condujo al derrocamiento del rey y a la redacción de una nueva Constitución inspirada de manera particular en la teoría de la separación de poderes de Montesquieu”. Ello difiere ligeramente de la versión de Rosenblatt (2018).⁵

⁵ Skjönsberg (2023) nunca vincula a Adlersparre con Smith, pues su principal objetivo es Nils von Rosenstein (1752-1824). El núcleo del argumento de Skjönsberg es que la tesis de von Rosenstein, *Försök til en afhandling om uplysningen, til dess beskaffenhet, nytta och nödvändighet för samhället* (*Intento de un tratado sobre la Ilustración, su naturaleza, utilidad y necesidad para la sociedad*), está moldeada por las ideas de la Ilustración escocesa, incluidas las de Adam Smith, con lo que estoy de acuerdo.

Como un aporte clave para mi argumento, Skjönsberg (2023) cita al intelectual von Rosenstein (1752-1824), descendiente de una importante familia de la Ilustración sueca, lo que ayuda a establecer el contexto para mi postura sobre Smith y Adlersparre: “Cuando hablamos de política no solo aludimos a Fénelon, Montesquieu o Smith, quienes han ilustrado al mundo, sino también a todos los grandes y virtuosos gobernantes y ministros cuya intención ha sido hacer felices a las personas” (Skjönsberg 2023, 446). Es decir, para von Rosenstein, Smith no es solo un economista o un filósofo moral (de hecho, Skjönsberg señala que él lo cataloga como metafísico), sino también un guía para lo que yo llamo —siguiendo a Locke, Mill y Foucault— ‘el arte de gobernar’. A este respecto, Skjönsberg (2023, 441) comenta: “La teoría y la práctica funcionan mejor cuando se respaldan una a la otra”. ¡Qué duda cabe! Por tanto, en la Suecia de fines del siglo XVIII, Adam Smith no era conocido como un mero libremercadista.⁶

Ahora bien, Johan Norberg (2013, 2023), un autor sueco e historiador de las ideas que trabaja para el Cato Institute, un centro de estudios estadounidense, iba por igual camino una década atrás. Esto es lo que señala:

Georg Adlersparre, quien lideró al ejército sueco occidental por aquel entonces, publicó una proclamación donde señalaba que los conflictos militares y la tiranía política estaban a punto de destruir el país. Se trataba de un manifiesto revolucionario: para salvar a Suecia, el ejército debía combatir al rey. Fue así como Adlersparre y sus tropas iniciaron una marcha del pueblo rumbo a Estocolmo. El rey huyó hacia el sur, pero fue arrestado por miembros de la burocracia de la ciudad. Para asegurar que

⁶ Con esto no quiero decir que Skjönsberg desconozca la importancia que tiene Adlersparre para la divulgación de Smith en Suecia. Lo deja en claro al señalar que “extractos de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith fueron publicados en la prensa periódica” (Skjönsberg 2023, 430). Además, en su artículo Skjönsberg (2023, 446) menciona que el semanario de Adlersparre *Läsning i blandade ämnen* (*Lecturas sobre diversos temas*) “analizaba la economía política aludiendo a Adam Smith”. Pero ese no es el principal objetivo de Skjönsberg. Knutsson (2022) puntualiza que los extractos de la obra de Smith publicados en *Läsning i blandade ämnen* se orientaban principalmente a sus trabajos sobre agricultura y el uso del papel moneda. Sin embargo, un extracto relativo a la balanza comercial también fue traducido, el cual se relacionaba con temas como políticas de comercio internacional, señalando que “el comercio que se entabla de forma natural y regular entre dos lugares, sin coerción ni restricción, es siempre ventajoso para ambos” (Knutsson 2022, 289). Desafortunadamente, aunque Knutsson (2022) explica que Bodell se oponía a la revolución de 1809, no detalla la función cumplida por Adlersparre.

los acontecimientos condujeran a cambios políticos reales, la marcha de Adlersparre continuó y el ejército ocupó Estocolmo hasta que se formó un nuevo Parlamento y las reformas comenzaron a producirse. Esta fue la llamada Revolución de 1809, el único levantamiento violento en la historia moderna de Suecia y fue ocasionada por un funcionario público y autor liberal inspirado en las ideas de Adam Smith. (Norberg 2013, 5)⁷

El ensayo de Norberg (2013) es muy popular. El uso que él hace del término ‘funcionario liberal’ da por sentada la pregunta que necesito para mi propósito. Sin embargo, en cierta correspondencia, Norberg señala que no hay ninguna certeza de por qué se autodenominaban liberales, aunque también agrega que ha encontrado evidencia de que Adlersparre se llamó a sí mismo ‘liberal’ en el período transcurrido entre las traducciones que hizo de Smith y la revolución.

Por tanto, aquí es donde estamos hasta ahora: no es mera coincidencia que entre 1809 y 1812, con dos revoluciones a un continente de distancia, las facciones antiimperialistas, antimercantilistas y reformistas constitucionales se llamaran a sí mismas ‘liberales’. Parte de la causa común es su familiaridad, entre muchas otras cosas, con las obras de Adam Smith en cuanto a la economía política. En el caso sueco el vínculo es, de hecho, mucho más directo gracias a la importancia de Adlersparre, líder del golpe de Estado que derrocó al rey absolutista Gustavo IV Adolfo de Suecia e instituyó un gobierno constitucional que no había conocido de revoluciones violentas hasta entonces. La influencia de Adlersparre en hechos posteriores menguó rápidamente y es por eso que ha sido mayormente olvidado. De esta forma, los acontecimientos ocurridos en España y en Suecia también estimularon el replanteamiento de la importancia de Adam Smith en la historia inicial del liberalismo y la continua recuperación de la relevancia política de *La riqueza de las naciones*.⁸

⁷ Ver también Norberg (2023, 7).

⁸ Por tanto, Hayek (2011 [1960], 529, n13) tenía razón en su *Por qué no soy conservador*: “A menudo se sugiere que el término liberal proviene del partido doceañista español. Por mi parte me inclino a creer que deriva del uso que Adam Smith hizo del término en pasajes tales como los siguientes: ‘el sistema liberal de libre exportación e importación’ y ‘permitiendo a todo hombre la persecución de su propio interés bajo el plan liberal de la igualdad, la libertad y la justicia’”.

2. Liberalismo como antimercantilismo

En *La riqueza de las naciones*, Smith presenta su propio ‘plan liberal’ en contraposición a un sistema alternativo de pensamiento o ideología: el mercantilismo.⁹ Es este último, este ‘espíritu mercantil’ el que Adam Smith explícitamente califica como ‘antiliberal’ y ‘opresivo’ (RN IV.vii.b.50, 584; ver también RN IV.vii.b.63, 590).¹⁰ El mercantilismo no es solo criticado en términos económicos, también lo es en términos políticos. Se trata de un sistema opresivo de ‘restricciones y regulaciones’. De hecho, se lo presenta explícitamente como una disposición económica que se impone desde arriba por medio de un modelo de burocracia y de cargos políticos (‘departamentos de la administración pública’) y que crea un tipo de sistema de verificación y control al interior de la economía, recurriendo a incentivos y a prohibiciones, es decir, a una violencia acreditada del Estado para moldear la economía según ciertos fines políticos (RN IV.ix.3, 663-664).

La interpretación que yo hago de Smith fue, en realidad, anticipada por William Robertson, el historiador que perfectamente puede haber acuñado el término ‘liberal’ en su sentido moderno, lo que podemos observar en su carta del 8 de abril de 1776 dirigida a Adam Smith:

Has configurado en un sistema regular y coherente una de las partes más complejas e importantes de la *ciencia política* [*political science*]. Si los ingleses son capaces de extender sus ideas más allá de las limitadas y antiliberales disposiciones introducidas por los defensores mercantilistas de los principios de la revolución y consentidas por Locke y algunos de sus autores favoritos, tiendo a creer que tu libro producirá un cambio radical en diversos artículos importantes tanto en políticas [*police*] como en finanzas. (CAS 153, 192; mi énfasis)

En este texto, ‘políticas’ (*police*) alude a lo que nosotros llamaríamos ‘política pública’. Los primeros lectores mejor informados de Adam Smith comprendieron que su proyecto liberal era de naturaleza política y que, de un modo en absoluto trivial, contrastaba con el acuerdo revolucionario de 1688 que suele identificarse, con justicia o no, con la teoría política de Locke. Ya que *La riqueza de las naciones* suele públicamente considerarse

⁹ Se puede ver también el artículo de Paganelli en este mismo volumen (N del E).

¹⁰ Smith califica a los fisiócratas como compañeros de viaje, como un “sistema liberal y generoso” (RN IV.ix.24, 671; ver también RN IV.ix.17, 669). Para una reflexión sobre la naturaleza de su crítica a ellos, ver Schliesser (2023b).

como el libro fundacional de la economía en cuanto disciplina profesional, es natural asumir que en dicha obra Adam Smith alude al ‘libre comercio’ cuando habla de ‘liberal’. Existen algunos pasajes que podemos citar para demostrarlo: “Si todas las naciones practicasen el sistema liberal de la exportación e importación sin trabas, los diferentes Estados en los que se divide un gran continente se parecerían a las provincias de un gran imperio” (RN IV.v.b.39, 538). Pero incluso aquí el efecto político y la importancia del libre comercio nos miran fijamente: el libre comercio genera el desarrollo de un imperio pacífico a nivel continental.

En consecuencia, básicamente el argumento es que el comercio no solo conduce a una prosperidad mutua y amplia, sino que también transforma e integra en un sentido político a las partes que comercian. Sin lugar a dudas, Smith sabía que en ciertos contextos el comercio podía ser fuente de conflicto y animosidad y, por tanto, no tenía una fe a toda prueba en sus buenos efectos, pero no porque fuera apolítico con respecto al mismo (Paganelli y Schumacher 2019).

Como acotación importante, críticos reaccionarios y conservadores del liberalismo como Carl Schmitt (2008 [1932]) y Yoram Hazony (2018) tienen razón, según lo expuesto, al considerar que en el liberalismo existe un impulso imperialista.¹¹ Incluso hoy, la Unión Europea, que de manera no trivial está determinada por compromisos e ideales liberales (aunque los incumple en muchas formas, siendo una de las más destacadas su espantosa política de inmigración), es mucho más que un mero Estado-nación. Pero se equivocan los críticos señalados —y esto es algo que comparten con los críticos marxistas del liberalismo— al insistir en que en el proyecto liberal la violencia, aunque disfrazada, se presupone.¹² El problema es que fusionan el capitalismo mercantilista con el intento liberal de revertirlo.

Sea como sea, más adelante en el párrafo recién citado (con el uso de ‘liberal’ en el sentido que me interesa), Adam Smith escribe: “Muy pocos países han adoptado plenamente ese sistema liberal” (RN IV.v.b.39, 539). La adopción del sistema liberal es claramente presentada como dependiente

¹¹ Sobre la crítica al ‘imperio liberal’ y la Unión Europea como un ejemplo de ello, ver Hazony (2018).

¹² Algunos marxistas señalan que las plantaciones donde trabajaban esclavos son ejemplo intrínseco del desarrollo capitalista o revelan al menos su naturaleza (Gilroy 1993). En lo que a mí respecta, comparto que la esclavitud desempeñó un papel fundamental en el desarrollo económico de América del Norte y Europa.

de una decisión política. De hecho, la política no desaparece ni siquiera en lo que aparenta ser su análisis económico del mercantilismo. Smith es explícito al señalar que se trata de un sistema predispuesto a favorecer ciertos intereses comerciales con buenas conexiones políticas. Para Smith es un sistema de violencia, un 'espíritu de guerra' o 'espíritu de monopolio' que está contenido en la práctica de la esclavitud y de la conquista.

En el celebrado pasaje contra el mercantilismo de *La riqueza de las naciones* (RN IV.ix.3, 663-664) y donde el blanco explícito es Colbert, Adam Smith concluye su análisis apoyando la idea —por desgracia con sesgo de género—¹³ de “que cada hombre persiguiera su propio interés a su manera según la norma liberal de igualdad, libertad y justicia” (RN IV.ix.3, 664). Por tanto, ‘liberal’ aquí no solo significa generosidad,¹⁴ sino también ‘igualdad, libertad y justicia’, es decir, un programa que presupone igualdad moral y jurídica con una defensa de los derechos de propiedad (esto es, el significado de ‘justicia’ durante el siglo XVIII). En consecuencia, en *La riqueza de las naciones* y reiterando lo señalado por William Robertson (2004 [1769]), Smith se apropia del antiguo uso aristotélico del término ‘liberal’, evocando una generosidad aristocrática e incluso aristotélica y aplicándola a su propio sistema en cuanto proyecto político y, lo que es muy importante para mis propósitos, en contraposición al proyecto antiliberal del mercantilismo.

La mirada smithiana sobre el origen del liberalismo se autopercibe como un proyecto perfectible en comparación con el agresivo mercantilismo con respaldo estatal de Westfalia. Ahí el mercantilismo se entiende como un sistema socioeconómico en el que el Estado es capturado por una clase en particular que lo utiliza para satisfacer sus propios intereses económicos, ya sea por medio de las rentas, la conquista (el imperialismo), la esclavitud, el comercio monopólico o el financiamiento crediticio de la guerra. Si existe un padre del mercantilismo o un tratado que reúna todas estas ideas, es algo que está en duda —a pesar de Heckscher (2013 [1935]). En lugar de eso, Smith inventa o construye la idea misma del mer-

¹³ Un aspecto a considerar es que la torpeza de Smith con respecto al género fue prontamente notada y criticada. Sin embargo, Mary Wollstonecraft, Sophie Grouchy y, más recientemente, Elizabeth Anderson hacen uso de la obra de Smith de manera creativa en sus proyectos más feministas. Lo menciono porque no quiero dar a entender que los textos fundantes del liberalismo sean infalibles.

¹⁴ Sin lugar a dudas, en *La riqueza de las naciones* Smith usa más frecuentemente el término ‘liberal’ para referirse a algo así como ‘abundante’ que cuando habla de salarios liberales o de la recompensa liberal del trabajo.

cantilismo con el fin de involucrarse, como mis colegas Paul Raekstad y Enzo Rossi me han sugerido, en lo que uno podría llamar hoy en día una ‘crítica ideológica’.

Un aspecto clave es que los mercantilistas perciben un estrecho vínculo entre las instituciones del Estado y el comercio (y naturalmente no solo con el comercio, sino también con la gestión y el crecimiento de la población). A un nivel lo suficientemente alto de abstracción, los liberales concuerdan: las instituciones del Estado ayudan a dar forma al crecimiento. Sin embargo, la manera en que los liberales conciben la relación existente entre el comercio, la riqueza, el capital (incluido el capital humano) y la capacidad estatal es diferente a la manera en que la conciben los mercantilistas.

3. Libertad más allá del comercio: elecciones con sentido

En la versión smithiana de su origen, el liberalismo da por hecho la existencia de un Estado (mercantilista) moderno y se considera a sí mismo como un proyecto reformista y perfectible, considerando las muchas tendencias violentas que lo componen. La medida político-conceptual clave es transformar la lógica de la suma cero (tal como la proponen los políticos astutos) habitada por ganadores y perdedores en una agenda beneficiosa para todos que promueva, en cuanto programa político, una visión moral —la sociedad buena y abierta— que defiende la expansión de las libertades individuales (prestemos atención al plural) y la paz. Este escenario es promovido por un buen líder que sirve a la población y busca generar políticas pacíficas que faciliten el progreso de todas las personas y que lo haga por medio de la razón y la persuasión. Específicamente se busca crear las condiciones legales y sociales que permitan elecciones significativas¹⁵ en el contexto de la igualdad moral, la igualdad ante la ley y sólidas medidas de protección de la propiedad privada. Un buen líder no depende de la fuerza, sino de los argumentos y la retórica, y mostrará una considerable predilección por el *statu quo*, no a partir de un impulso burkeano de preservar la tradición, sino desde la conciencia de que toda reforma repentina conlleva peligros políticos y morales. Un

¹⁵ En el *draft* original en inglés, Eric Schliesser emplea el concepto de *meaningful choices*. Este ha sido traducido como ‘elecciones significativas’ o ‘elecciones con sentido’ (N del E).

verdadero político es alguien que establece o restablece prácticas e instituciones que garantizan “la tranquilidad y la felicidad de sus conciudadanos por muchas generaciones sucesivas” (Schliesser 2021, 143).

El liderazgo no es más que un elemento ilustrativo de una buena gobernanza, incluido el mecanismo de responsabilidad en la gestión. En la lección ofrecida por Smith el día martes 8 de marzo de 1763 (tomada de sus *Lecciones sobre jurisprudencia*), él señala que, más allá de sus imperfecciones, un ‘sistema de libertad’ ha sido establecido en la monarquía constitucional británica bajo el control de un Parlamento que administra los fondos públicos (también en Selinger 2019, 7-8 y 31-34). A partir de las ideas que subyacen al ‘arte de gobernar’ de Locke¹⁶ y que fueran profundizadas por Toland, Montesquieu y Hume, Smith aboga por una política permanente de levantamiento de barreras locales y externas en lo que respecta a decisiones individuales, por una población educada, por una unión parlamentaria imperial y por la separación entre Estado e Iglesia. Todo ello conduciría a crecimiento económico, progreso tecnológico, mercados pujantes, pero, también, a una mejor salud, a nuevas relaciones y asociaciones, y a más espacio para el ocio.

No niego que el comercio cuente con un lugar especial en este programa liberal, tanto para ejemplificar cómo la política puede evitar enfatizar en exceso la oposición entre ganadores y perdedores, como en cuanto asunto de especial atención. En la tradición inspirada por Adam Smith, ‘libertad’ es sinónimo de elecciones significativas en un contexto de Estado de derecho, y aunque incluye la idea de ser libres en términos de contratos comerciales, es mucho más amplia que eso (Schliesser 2017; Sagar 2022). También implica la asociación o colaboración voluntaria de carácter no comercial y el ocio. De hecho, el primer ejemplo importante en cuanto a un mejor ahorro en tecnología y mano de obra que se ofrece en *La riqueza de las naciones* menciona a un muchachito que desea tener más tiempo libre para jugar, lo que analizaré en breve.

Ahora bien, mis amigos libertarios probablemente puntualizarán que, a diferencia del orden descendente del mercantilismo, el sistema liberal promueve un orden espontáneo ascendente de los mercados y de otras asociaciones voluntarias. De hecho, esta postura ‘mandevilleana humeana smithiana’ de convenciones sociales mayoritariamente tácitas a gran escala, que permiten constituir la sociedad civil, a las que Hayek lla-

¹⁶Ver John Locke (1690, par. 42, añadido a la edición póstuma) y B. Smith (2018).

mó 'órdenes espontáneos', debe gran parte de su naturaleza a la mirada de Locke sobre las convenciones sociales (C. Smith 2006).¹⁷ En tal sentido, los libertarios tienen entre manos algo tremendamente equivocado y algo tremendamente correcto.

En lo que mis amigos libertarios se equivocan es en descartar que el mantenimiento y el desarrollo de estas convenciones sociales a gran escala requieran de la actuación de instituciones estatales importantes e incluso de la planificación del Estado para conseguir la ansiada libertad. Como bien lo explica Michel Foucault (2021 [1979]) en su libro *Nacimiento de la biopolítica*, se trata de un tema muy relevante para el ordoliberalismo alemán de la posguerra. Foucault revive y profundiza en su texto el interés en la capacidad estatal demostrado por Smith, J.S. Mill, Walter Lippmann y Max Weber. El punto aquí no es que el Estado invente el orden, sino más bien que una gestión gubernamental liberal moldee y, en ocasiones, reencauce para bien o para mal un cierto orden que de todos modos se desarrollaría. Ofreceré más adelante evidencia nueva de que tal fue la visión de Adam Smith.

No obstante, aquello en lo que los libertarios están en lo correcto es mucho más importante: creen en la capacidad del individuo de satisfacer su propio interés a su propio modo. El argumento fundamental tras tal afirmación es político y emancipatorio; se trata de la libertad. Y el argumento secundario es epistemológico: cada uno de nosotros conoce sus propias circunstancias mejor que nadie, lo que no implica que seamos infalibles. Pero también existe un argumento indirecto con respecto a la naturaleza del progreso que allí ronda y que se lo debemos a Mill, Taylor, los Ostrom, y a la completa tradición de experimentos naturales: al poner a prueba diferentes estilos de vida y al crear proyectos de participación voluntaria, acabamos generando mundos nuevos inesperados, algunos de ellos orientados a nuevas formas de vida pacífica, otros a nuevas tecnologías en busca de una colaboración significativa que nos sorprenderá y, con suerte, nos encantará. A veces estos experimentos no van a parte alguna, son absurdos o derechamente un error, pero ello es irrelevante, pues toda elección significativa siempre implica el peligro de equivocarse.

¹⁷ La propuesta de Hume (1751) sobre la naturaleza y el origen de toda convención social tácita se entrega en su famoso libro *An Enquiry Concerning the Principles of Morals*, Apéndice 3.7. Para un análisis más profundo, ver Rescorla (2019). Para las anticipaciones planteadas por Locke, ver el análisis de Schliesser (2023c) del *Ensayo sobre el entendimiento humano* y del *Segundo tratado sobre el gobierno*.

Inspirado por el ejemplo del muchacho que quiere jugar con sus amigos que nos da Smith, hablo de elecciones significativas porque lo que da sentido a nuestra vida no necesariamente tiene que ser el trabajo (aunque puede serlo) o ganar dinero (aunque a menudo es una condición básica); además del juego y la amistad —por dar solo algunos ejemplos ilustrativos—, la espiritualidad, la camaradería, la vida en familia y organizar protestas sociales también pueden ser algo altamente significativo. El liberal confía en que el individuo resolverá estas cuestiones por sí mismo y junto a aquellos a quienes este importa. Muy frecuentemente, la defensa del liberalismo se ha transformado en una defensa de la avaricia o de la acumulación por el bien de quien las defiende. Pero desde el punto de vista que aquí busco desarrollar, la avaricia y la acumulación son actitudes instrumentales —aunque importantes en algunos contextos— para las elecciones significativas, a pesar de que hay avaros para quienes acumular es significativo.

Cuando Mill (1863) afrontó el asunto y defendió la autorrealización por medio de la experimentación en el modo de vivir, lo hizo en el contexto de su inquietud con respecto al utilitarismo benthamiano y acabó pareciendo notoriamente elitista al respecto (Bellamy 2000). Pero la frase que Mill (1863, cap. 2) acuñó y que transmite lo que pretendo comunicar es ‘sentido de dignidad’. Si se la considera fuera de contexto, es natural interpretarla como un extraño momento kantiano en la obra de Mill, pero contextualizada se entiende que el británico claramente evoca por medio de ella uno de los pasajes más llamativos de *La teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith, en el sentido de que tendemos a actuar de manera encomiable, es decir, de manera moral, a partir del ‘amor a lo honorable y noble, a la grandeza, la dignidad y eminencia de nuestras personalidades’. Claramente, en la práctica hallamos sentido en diversas maneras de comportarnos que no requieren de tal grado de idealismo. Regresando a nuestro ejemplo, sería cómico afirmar que el muchacho que solo quiere jugar lo hace por amor a aquello que es noble.

La palabra ‘dignidad’ proviene del latín *dignitatem*, que quiere decir valor o ‘digno’ de valor. Y no es elitista entender nuestra libertad en términos de sentido del valor de nuestra persona y de nuestras acciones. De hecho, cuando nuestras acciones delatan una falta de sentido del valor, ello tiende a abatirnos y a debilitarnos, lo que nos vuelve intolerables para los demás y, naturalmente, para nosotros mismos.

Resulta interesante que cuando Thomas Hill Green (1836-1882) (2003 [1883]) confrontó el argumento de Mill sobre este mismo asunto, correctamente señaló que si Mill hubiera sido coherente debería haber presentado este 'sentido de dignidad' como una emoción, incluso como parte del disfrute o la prosperidad. Pero según Green (2003 [1883]), Mill usa en realidad este sentido de dignidad como una suerte de motivación opuesta al disfrute con el fin de promover la idea de que 'deseamos ser personas valiosas'. Para Green esto es señal de que la psicología moral hedonista de Mill está plagada de inconsistencias y, según considero, tiene razón al respecto (Green 2003 [1883], §165-166, 187-189).

Lo que Green (2003 [1883]) pretende es reemplazar el utilitarismo de Mill con un marco distinto derivado de Kant y Hegel que conceptualiza la verdadera libertad en términos de una suerte de autorrealización. Se trata, sin duda, de una instancia de significación (*meaningfulness*), aunque no toda ella. Para nuestro objetivo eso es irrelevante. Tanto Green como yo entendemos que, con 'sentido de dignidad', Mill intenta captar la idea de que, en tanto agentes, buscamos ser merecedores en última instancia de nuestro sentido del sí mismo, tal como el propio Smith lo percibió. Naturalmente, puesto en esos términos, se trata de una actitud altamente aspiracional y a menudo inalcanzable, a diferencia de un juego cualquiera, aunque este último también supone tal valía; pensemos en expresiones y prácticas como 'juego limpio' (*fair play*), 'espíritu deportivo' (*sportsmanship*) y 'respetar las reglas del juego' (*honoring the rules of the game*). Es por esta razón, en parte, que empleo la palabra 'significación' (*meaningfulness*).

A algunos podrá sorprender que vincule la libertad smithiana a la elección con sentido (*meaningful choice*). Ciertamente no pretendo negar que, en ocasiones, Adam Smith usa la palabra 'libertad' con una explícita connotación política. Escribe, por ejemplo, que

todo impuesto, sin embargo, es para quien lo paga, símbolo no de esclavitud sino de libertad. Ciertamente denota que está sometido a un gobierno, pero desde el momento en que posee propiedades, él mismo no puede ser propiedad de ningún amo. (RN V.ii.g.11, 857)

Smith incluye este pasaje bastante republicano en *La riqueza de las naciones* pensando en los colonos de Estados Unidos (algunos de los cuales eran propietarios de esclavos), quienes habían comenzado a luchar, después de todo, por no pagar impuestos si es que no tenían representación. La obligación de pagar impuestos es señal de libertad política y judicial. El propio Smith era crítico de la esclavitud (Salter 1996).

4. El sentido del juego para la división del trabajo

Relaciono la interpretación smithiana de la libertad a la elección con sentido inspirado, en parte, por la primera mención que se hace del término en el primer capítulo (sobre la división del trabajo) del Libro I de *La riqueza de las naciones*:

Uno de estos muchachos, al que le gustaba jugar con sus compañeros, observó que si ataba una cuerda desde la manivela de la válvula que abría dicha comunicación hasta otra parte de la máquina, entonces la válvula se abría y cerraba sin su ayuda, y le dejaba en libertad para divertirse con sus compañeros de juego. (RN I.i.8, 20)

Cito el anterior pasaje para recordar al lector que para Adam Smith y la tradición liberal que este ayudó a fundar, la libertad no es sinónimo de libertad contractual, de rebeldía (republicana) ante la arbitraria voluntad de otros, o de autonomía. Por mi parte la interpreto como ‘libertad para tomar decisiones significativas’, libertad que está garantizada por el Estado de derecho. Por tanto, más que ser un estricto moralista, Smith define el juego y la camaradería como sus ejemplos fundantes de la libertad. ¡Cómo me gustaría que Huizinga lo hubiera notado! No considero el juego como un asunto trivial, como un simple ocio frívolo, sino como una necesidad humana intrínseca y —no soy antropólogo— de carácter universal. El liberal se opone, de hecho, a todo programa político que rechace el juego por considerarlo irrelevante.

Solo tras enfatizar el juego, Smith percibe explícitamente que cierto *improvement*¹⁸ tecnológico brota del deseo de un muchacho de ‘ahorrar su propio trabajo’. Por tanto, se podría suponer que usa la historia del niño —asumiendo que nos movemos en un contexto en el cual, desafortunadamente, se aceptaba el trabajo infantil— como ejemplo de eficiencia a causa de la división del trabajo, que después de todo es el tema del capítulo. Pero si con mesura extrapolamos y reproducimos el contexto más amplio del pasaje sobre el juego, notamos que, aunque forma parte del argumento smithiano, no constituye su núcleo:

Y resulta que como consecuencia de la división del trabajo, [A] la totalidad de la atención de cada hombre se dirige naturalmente hacia un solo y simple objetivo. Es lógico esperar, por lo tanto, que [B] alguno u otro de los que están ocupados en cada rama específica del trabajo descubra

¹⁸ Como en otros casos, mantenemos aquí el uso del concepto de *improvement* en inglés. Ver nota 1 en artículo de Craig Smith (N del E).

pronto métodos más fáciles y prácticos para desarrollar su tarea concreta, siempre que la naturaleza de la misma admita un *improvement* de ese tipo. [C] Una gran parte de las máquinas utilizadas en aquellas industrias en las que el trabajo está más subdividido [B] fueron originalmente invenciones de operarios corrientes que, al estar cada uno ocupado en un quehacer muy simple, tomaron sus mentes hacia el descubrimiento de formas más rápidas y fáciles de llevarlo a cabo. A cualquiera que esté habituado a visitar dichas industrias le habrán enseñado frecuentemente máquinas muy útiles [B] inventadas por esos operarios para facilitar y acelerar su labor concreta. En las primeras máquinas a vapor se empleaba permanentemente a un muchacho para abrir y cerrar alternativamente la comunicación entre la caldera y el cilindro, según el pistón subía o bajaba. [C] Uno de estos muchachos, al que le gustaba jugar con sus compañeros, observó que si ataba una cuerda desde la manivela de la válvula que abría dicha comunicación hasta otra parte de la máquina, entonces la válvula se abría y cerraba sin su ayuda, y le dejaba en libertad para divertirse con sus compañeros de juego. Uno de los mayores *improvements* registrados en esta máquina desde que fue inventada resultó así [C] un descubrimiento de un muchacho que deseaba ahorrar su propio trabajo. (RN I.i.8, 20-21)¹⁹

Observamos entonces que, según Smith, a consecuencia de la división del trabajo, la atención del individuo se dirige hacia un solo objetivo [A], asunto que debiera preocupar al gobierno. En el Libro V de *La riqueza de las naciones*, Adam Smith admite que esta acotación del foco de atención genera una suerte de aislamiento que es perjudicial para los trabajadores y produce consecuencias políticas peligrosas (Levy 1968). Por tanto, el pasaje citado no está exento de un trasfondo oscuro.

Sin embargo, esta atención focalizada también produce un efecto beneficioso para los trabajadores que dependen de dicho foco de atención [B], pues encuentran maneras de mejorar su propia productividad ya sea: a) organizando su trabajo más eficientemente ('métodos más fáciles y prácticos') o b) diseñando y desarrollando máquinas que les ahorren trabajo. Antes de dejar atrás el ejemplo del niño que solo quiere jugar, vale la pena detenernos un momento más en él, principalmente por cinco razones.

En primer lugar, Smith se anticipa a una idea planteada por Thomas Kuhn en cuanto a que cierto tipo de actividad restringida —un rompecabezas, por ejemplo— conduce a la manifestación de cierta clase de ingenuidad. Debiera ser más sabido que Smith entendió las teorías científicas como máquinas sometidas a un proceso de desarrollo y mejoramiento,

¹⁹ En la cita de Smith, he agregado letras entre paréntesis para facilitar el análisis.

lo que luego permitía un cambio revolucionario. Esta es una de las muchas maneras en que Adam Smith se anticipó a la filosofía de la ciencia de Kuhn (Schliesser 2005).

Segundo, en su pequeña fábula, Smith claramente valora la iniciativa laboral (Bright 2023). Ni siquiera Nathan Rosenberg (1965), que escribió un estupendo ensayo sobre la materia, lo menciona de manera explícita. Considero que se requiere mucho más estudio sobre los socialistas premarxistas y Adam Smith.

En tercer lugar, los críticos del liberalismo a menudo señalan que su defensa del mercado promueve los efectos homogenizadores de la mercantilización de la vida social y de la naturaleza a causa de la búsqueda de ganancias tan propia del capitalismo. Por supuesto que algo de verdad hay en eso. Las sociedades de consumo masivo suponen una considerable estandarización. Pero lo que la mayoría de los críticos ignora, a pesar de la evidencia que su propia razón percibe, es que la riqueza y la independencia generadas al interior de mercados de consumo masivo también permiten una enorme cuota de diversificación, no solo en el mercado mismo, sino también en cuanto a sus consecuencias predecibles. En el ejemplo de Smith, la ingenuidad del muchacho no solo le ayuda a ahorrar trabajo y al dueño de la fábrica a obtener ganancias, para que no lo olvidemos, sino también hace posible nuevas configuraciones sociales, incluida una lúdica camaradería.

En cuarto lugar, tal como Sandra Peart y David Levy (2009) enfatizan, el aspecto que subyace a Smith es una suerte de intelectualismo igualitario [B]. Smith reitera en su obra que son los trabajadores comunes y corrientes los ingeniosos diseñadores de muchas máquinas de gran utilidad. Tal comentario no es propio de Smith y forma parte de su igualitarismo analítico metodológico que ha heredado de Hobbes y Mandeville, dentro del cual somos todos por naturaleza similares y nuestras diferencias suelen revelarse en virtud del contexto social que nos moldea. La ingenuidad es una disposición común que, si no constituye una característica susceptible al contexto, al menos es gatillada por limitaciones en nuestro entorno social.

De hecho, [C] el niño que solo desea salir a jugar se desempeña entre máquinas diseñadas por trabajadores comunes y corrientes [B] y lleva a cabo operaciones relativamente simples. Por lo tanto, el mensaje que transmite el citado pasaje es, en gran medida, que incluso los niños trabajadores pueden contribuir con su ingenuidad a mejorar la productividad de una fábrica, así sea en un segundo orden.

Por tanto, la tesis smithiana es contraria a la idea de que lo que realmente se necesita en una economía política moderna es transformar a los trabajadores en máquinas irreflexivas y en partes uniformes de una línea de montaje guiada por un taylorismo científico o controlada por una elite gerencial (Burnham 1941). Lo que más bien se necesita es permitir que la ingenuidad aflore desde la base misma del entorno laboral. Pierden esto de vista quienes solo se focalizan en las ganancias obtenidas de la especialización o de la subdivisión del trabajo, tal como ocurre en el ejemplo de la fábrica de alfileres de Smith. Para este, los trabajadores ingeniosos producen una oleada de ganancias en términos de productividad; la subdivisión del trabajo sin una cuota de ingenio no es más que un avance excepcional. Cuando mucho más adelante en *La riqueza de las naciones* Smith critica a los fisiócratas, reitera lo siguiente: “El mejoramiento de la capacidad productiva de la fuerza laboral activa depende, en primer lugar, del mejoramiento de la habilidad del trabajador y, en segundo lugar, del mejoramiento de las máquinas que este emplea” (RN IV.ix.35, 676; ver también su crítica a la esclavitud en RN IV.ix.47, 684).

En virtud de lo anterior planteo mi quinto punto sobre el pasaje estudiado. Hasta los lectores más consumados de Adam Smith señalan que

En *La riqueza de las naciones* el crecimiento económico se origina por la acumulación de capital, la que es, a su vez, resultado del ahorro. El aumento de la productividad por medio de una mayor división del trabajo es consecuencia relativamente automática de la acumulación, no una causa independiente del crecimiento. (Brewer 1991, 1)

Existen numerosos pasajes de su obra que podríamos citar para avalar dicha afirmación y en donde Smith se retrata, fundamentalmente, como un hombre avaro.²⁰ Pero tales pasajes enmascaran el mecanismo schumpeteriano ascendente de *improvement* tecnológico que Smith

²⁰ Heilbroner (1987, 190/300eb) y Brewer (1991, 3) citan el siguiente pasaje de Adam Smith en *La riqueza de las naciones*: “Así como la acumulación del capital debe ser, en la naturaleza de las cosas, previa a la división del trabajo, el trabajo puede ser más subdividido solo en proporción a que el capital haya sido previamente más acumulado [...]. De la misma manera en que la acumulación del capital es condición previa para esos grandes adelantos en las capacidades productivas del trabajo, dicha acumulación conduce naturalmente a esos adelantos [...]. La magnitud de las actividades de cualquier país no solo aumenta con la expansión del capital que las sostiene sino que, como consecuencia de dicha expansión, el mismo grado de actividad da lugar a una producción mucho mayor” (RN II.Int.3, 277). Sin embargo, este pasaje es un resumen incluido en el inicio del Libro II y el uso de ‘naturalmente’ oscurece el elemento humano.

había presentado en las mismísimas primeras páginas de *La riqueza de las naciones*. La división del trabajo y los *improvements* tecnológicos contribuyen al crecimiento de la producción (con lo que también crecen los mercados dando más espacio para la subdivisión), a las ganancias de capital y a conseguir bienes más baratos (con lo que mejora el estándar de vida). Con el paso del tiempo también contribuyen a obtener mejores salarios y al crecimiento de la población, la que ahora puede permitirse experimentar con muchas formas distintas de vida y sociedad.

Uno podría preguntarse por qué, si no estoy equivocado, Adam Smith y los liberales no suelen promover las cooperativas de trabajadores o las empresas autónomas. Una respuesta podría ser que simplemente Smith no las consideró y, si las hubiera considerado, las habría avalado. Sin embargo, él menciona reiteradamente algo como lo siguiente:

Pero un pequeño propietario, que conoce cada palmo de su reducido territorio, que lo contempla con el afecto que naturalmente inspira la propiedad, especialmente la pequeña propiedad, y que por eso disfruta no solo al cultivarlo sino también al adornarlo, es por regla general el emprendedor más esforzado, el más inteligente y el que tiene más éxito. (RN III.iv.19, 423; ver también RN III.ii.7, 386 y RN III.ii.20, 395)

Si lo contextualizamos, este relato forma parte de la crítica que Smith hace a los terratenientes y a las restricciones feudales a la subdivisión y a la venta de tierra. El filósofo cree que los pequeños propietarios cuentan con ventajas epistémicas y que los motiva enormemente el *improvement* de sus propiedades desde un punto de vista económico y estético ('adornar').

Más de alguien puede objetar a los pequeños granjeros o a los dueños de negocios, pero Smith es explícitamente enemigo de las grandes corporaciones, las que tienden al monopolio, ejercen un control inhumano sobre la población y están plagadas de lo que hoy llamamos 'agentes principales' y de problemas de supervisión:

Ahora bien, no es razonable esperar que los directivos de estas compañías, al manejar mucho más dinero de otras personas que de ellos mismos, lo vigilen con el mismo ansioso cuidado con el que frecuentemente vigilan el suyo los socios de una empresa particular [...]. En consecuencia, el manejo de los negocios de esas compañías siempre está caracterizado en alguna medida por la negligencia y la prodigalidad. (RN V.i.e.18, 741)

Si estudiamos todos estos pasajes en conjunto también podemos percibir las presuntas razones de Smith para no promover las cooperati-

vas de trabajadores. Un pequeño propietario tiene ventajas económicas específicas con respecto a una cooperativa: paga menos costos de coordinación, puede operar de manera menos burocrática y también está más dispuesto a tomar decisiones sensibiles con respecto al ahorro de trabajo (los miembros de una cooperativa de trabajadores podrían llegar a temer por su empleo si la empresa introduce maquinaria que permite ahorrar trabajo en su desmedro). También es más difícil llegar a acuerdos sobre asuntos estéticos en una cooperativa. Y mientras trabajar para un jefe puede dejarlo a uno expuesto a toda clase de caprichos arbitrarios, este problema no desaparece cuando se toman decisiones colectivas al interior de una cooperativa, la cual puede intentar controlar nuestra vida laboral más de lo deseado. Con ello no quiero decir que el debate esté zanjado; existen miles de ejemplos de cooperativas de trabajadores exitosas y desde un punto de vista liberal no hay razón alguna para objetarlas.

Ahora bien, dar lugar a la ingenuidad del trabajador no es algo que parezca natural para los capitalistas. De hecho, gran parte de *La riqueza de las naciones* está dedicada a criticar la manera en que los dueños del capital, quienes sienten una natural simpatía unos por otros, 'conspiran' en contra de los trabajadores para mantener los salarios bajos e impedir que estos consigan ganancias comerciales y que contribuyan a los avances tecnológicos. Ya en el primer capítulo de *La riqueza de las naciones*, Smith también da a entender que si los capitalistas reflexionaran sobre sus propios intereses y no se preocuparan tanto por la opinión de sus pares, serían capaces de apreciarlos de manera más amplia con respecto a sus trabajadores.

No pretendo sugerir que Smith espere que surja un interés ilustrado apropiadamente concebido para superar los intereses sectoriales más estrechos. Sea el momento histórico que sea, las ganancias, la riqueza y el capital intelectual crearán oportunidades para capturar al Estado en busca de satisfacer los intereses de quienes están mejor conectados. En el pasaje en que el filósofo diagnostica la conspiración de los capitalistas para 'subir los precios', también sugiere que un buen gobierno puede hacer bastante por mitigar este mal recurrente; como mínimo, evitar facilitar el nacimiento de carteles y grupos comerciales monopólicos y negarles un acceso privilegiado a la maquinaria legislativa y administrativa del Estado.

El que para Smith un buen gobierno influye incluso en facilitar la iniciativa laboral puede inferirse del capítulo sobre la división del trabajo que ha moldeado el presente argumento sobre la ingenuidad del muchacho en favor del juego. Después de un pasaje en el que él describe la necesidad de especialización en ramas que actualmente podríamos llamar ingeniería y ciencias, incluida la filosofía, inicia el siguiente párrafo de esta forma: “La gran multiplicación de la producción de todos los diversos oficios, derivada de la división del trabajo, da lugar, en una *sociedad bien gobernada*, a esa riqueza universal que se extiende hasta las clases más bajas del pueblo” (RN I.i.10, 22; mi énfasis). Por ‘oficios’ alude en realidad a ‘tecnologías’. Lo que Smith hace es presagiar dos interpretaciones distintas del capitalismo: por un lado, la mercantilista (y la fisiócrata despótica), que permite que los frutos del capitalismo se concentren en unas pocas manos (centro del análisis realizado en el Libro IV de *La riqueza de las naciones*) y, por otro, la liberal en la que, tal como Foucault (2021) especifica en su estudio sobre el liberalismo, el arte de gobernar (‘sociedad bien gobernada’) es sinónimo de un florecimiento general que, nacido de la ingenuidad de personas comunes y de sus elecciones significativas, requiere de una administración hábil y de liderazgo político que demuestre lo que el propio Foucault denomina ‘espíritu público’.

5. Conclusiones

La versión smithiana de los orígenes del liberalismo se basa en una distinción conceptual entre dos tipos ideales de capitalismo: uno mercantilista, facilitado por jerarquías en las que capital y un Estado proclive a la guerra se refuerzan mutuamente en beneficio de elites monopolistas y captadoras de rentas con buenas conexiones, y una variante más humana, liberal y pacífica, en la cual los frutos de la libertad y del comercio se distribuyen ampliamente en un escenario donde impera el Estado de derecho. A decir verdad, existen muchos otros tipos intermedios.

En síntesis, afirmo que la palabra ‘liberal’ en su sentido moderno, se basa en la oposición al mercantilismo que Robertson y Adam Smith desarrollaron. Este tipo de liberalismo inspiró revoluciones políticas en Suecia y España durante la agitada era napoleónica en Europa. No me sorprendería que el partidario de la emancipación judía, el publicista y

burócrata germano Christian von Dohm (1751-1820) también hubiera sido influenciado por Smith (Liberles 1988).

La oposición liberal al Estado mercantilista, ese que busca alcanzar la grandeza nacional y favorecer a un puñado de privilegiados, presupone un programa que intente evitar el juego de suma cero y lograr una igualdad moral y jurídica centrada en la capacidad de elección individual en el contexto de una sólida defensa del derecho de propiedad.²¹ Esta postura antagónica se basa a su vez en una distinción conceptual entre dos tipos ideales de capitalismo dentro de una realidad social. En el presente artículo solo he afirmado que esta oposición conceptual es un momento fundante del liberalismo. Naturalmente no pretendo sugerir que Smith y Robertson hayan inventado el liberalismo a partir de mera ficción. Se basaron en la práctica y en la teoría de muchos de sus contemporáneos y antecesores.

Bibliografía

- Astigarraga, J. y Zabalza, J. (eds.) 2021. *Adam Smith and The Wealth of Nations in Spain: A History of Reception, Dissemination, Adaptation and Application, 1777-1840*. London: Routledge.
- Bell, D. 2014. What Is Liberalism? *Political Theory* 42(6), 682-715.
- Bellamy, R. 2000. *Rethinking Liberalism*. London: Pinter.
- Benians, E.A. 1925. Adam Smith's Project of an Empire. *Cambridge Historical Journal* 1(3), 249-283.
- Bentham, J. 1821. *Three Tracts Relative to Spanish and Portuguese Affairs*. London: William Hone.
- Bentham, J. 1822. *Codification Proposal*. London: J. McCreery, Tooks-Court.
- Brewer, A. 1991. Economic Growth and Technical Change: John Rae's Critique of Adam Smith. *History of Political Economy* 23(1), 1-11.
- Bright, L.K. 2023. Progressive Liberalism's Dialectic. *The Sooty Empiric*, June 29. Disponible en: <https://sootyempiric.blogspot.com/2023/06/progressive-liberalisms-dialectic.html> [1 de julio 2024].
- Burnham, J. 1941. *Managerial Revolution. What Is Happening in the World*. New York: John Day Company.
- Cain, P. 2011. Bentham and the Development of the British Critique of Colonialism. *Utilitas* 23(1), 1-24.
- Fleischacker, S. 1996. Values Behind the Market: Kant's Response to *The Wealth of Nations*. *History of Political Thought* 17(3), 379-407.
- Foucault, M. 2021 [1979]. *Nacimiento de la biopolítica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

²¹ Para Smith el derecho de propiedad no es absoluto, tal como el pasaje sobre los impuestos lo demuestra. De hecho, él considera que se aplica gradualmente (Schliesser 2017).

- Ged, M. 1973. Empire Federalism and Imperial Parliamentary Union, 1820-1870. *The Historical Journal* 16(1), 76-80.
- Gilroy, P. 1993. *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Green, T.H. 2003 [1883]. *Prolegomena to Ethics*. Ed. Brink, D.O. Oxford: Clarendon Press.
- Hayek, F.A. 2011 [1960]. *The Constitution of Liberty* (Vol. 27). En Hayek, F.A., *The Collective Works of F.A. Hayek*. Ed. Hamowy, R. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Hazon, Y. 2018. *The Virtue of Nationalism*. London: Hachette.
- Heckscher, E.F. 2013 [1935]. *Mercantilism*. London: Routledge.
- Heilbroner, R. 1987. *The Essential Adam Smith*. New York, London: W.W. Norton & Co.
- Hume, D. 1751. *An Enquiry Concerning the Principles of Morals*. Hume Texts Online. Disponible en: <https://davidhume.org/texts/m/app3#7> [1 de julio 2024].
- Kant, I. 2018 [1795]. *Hacia la paz perpetua*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Klein, D.B. 2023. *Smithian Morals*. Vancouver, BC: CL Press.
- Knutsson, A. 2022. Free Trade for Protectionists: A Customs Officer's Struggle to Establish Adam Smith's Economic Thought in Sweden. *Intellectual History Review* 32(2), 281-297.
- Levy, D.M. 1968. Marxism and Alienation. *New Individualist Review* 5, 34-41.
- Liberles, R. 1988. Dohm's Treatise on the Jews: A Defence of the Enlightenment. *The Leo Baeck Institute Yearbook* 33(1), 29-42.
- Locke, J. 1690. *Second Treatise of Government*. Project Gutenberg. Disponible en: <https://www.gutenberg.org/files/7370/7370-h/7370-h.htm> [1 de julio 2024].
- Mill, J.S. 1863. *Utilitarianism*. London: Parker, Son and Bourn.
- Norberg, J. 2013. How *Laissez Faire* Made Sweden Rich. *Libertarianism*, October 25. Disponible en: http://www.africanliberty.org/wp-content/uploads/Essay%20on%20Sweden%20-%20IO%20edit%20-%20clean%20version%20_1_.pdf [1 de julio 2024].
- Norberg, J. 2023. *The Mirage of Swedish Socialism: The Economic History of a Welfare State*. Calgary: Fraser Institute.
- Paganelli, M.P. y Schumacher, R. 2019. Do Not Take Peace for Granted: Adam Smith's Warning on the Relation Between Commerce and War. *Cambridge Journal of Economics* 43(3), 785-797.
- Palen, M.W. 2014. Adam Smith as Advocate of Empire: 1870-1932. *The Historical Journal* 57(1), 179-198.
- Peart, S. y Levy, D.M. 2009. *The Street Porter and the Philosopher: Conversations on Analytical Egalitarianism*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Reeder, J. y Cardoso, J.L. 2016. Adam Smith in the Spanish- and Portuguese-Speaking World (184-197). En Hiroshi, M. (ed.), *A Critical Bibliography of Adam Smith*. London: Routledge.
- Rescorla, M. 2019. Convention. En Zalta, E.N. (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy Archive*. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/archives/sum2019/entries/convention/> [1 de julio 2024].
- Robertson, W. 2004 [1769]. *History of the Reign of Charles the Fifth*. Whitefish, MT: Kessinger Publishing.
- Rosenberg, N. 1965. Adam Smith on the Division of Labour: Two Views or One? *Economica* 32(126), 127-139.

- Rosenblatt, H. 2018. *The Lost History of Liberalism: From Ancient Rome to the Twenty-First Century*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Sagar, P. 2022. *Adam Smith Reconsidered: History, Liberty, and the Foundations of Modern Politics*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Salter, J. 1996. Adam Smith on Slavery. *History of Economic Ideas* 2(3), 225-251.
- Schliesser, E. 2005. Wonder in the Face of Scientific Revolutions: Adam Smith on Newton's 'Proof' of Copernicanism. *British Journal for the History of Philosophy* 13(4), 697-732.
- Schliesser, E. 2017. *Adam Smith: Systematic Philosopher and Public Thinker*. Oxford: Oxford University Press.
- Schliesser, E. 2021. Adam Smith on Political Leadership (132-163). En Mills, R.J.W. y Smith, C. (eds.), *The Scottish Enlightenment: Human Nature, Social Theory and Moral Philosophy: Essays in Honour of Christopher J. Berry*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Schliesser, E. 2022. Duncan Bell, Liberalism, and Bentham. *Digressions & Impressions*, July 24. Disponible en: <https://digressionsnimpresions.typepad.com/digressions-impresions/2022/06/duncan-bell-liberalism-and-bentham.html> [1 de julio 2024].
- Schliesser, E. 2023a. On the Origins of Liberalism: The Swedish Revolution of 1809 and Adam Smith. *Digressions & Impressions*, May 12. Disponible en: <https://digressionsimpresions.substack.com/p/on-the-origins-of-liberalism-the> [1 de julio 2024].
- Schliesser, E. 2023b. Smith, Tocqueville, and Foucault on the Temptation of Enlightened Despotism. *Adam Smith Works*, August 2. Disponible en: <https://www.adamsmithworks.org/documents/schliesser-smith-tocqueville-foucault-enlightened-despotism> [1 de julio 2024].
- Schliesser, E. 2023c. Locke's Humean Conventionalism. *British Journal for the History of Philosophy* Online First. DOI: <https://doi.org/10.1080/09608788.2023.2268404>.
- Schmitt, C. 2008 [1932]. *The Concept of the Political*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Selinger, W. 2019. *Parliamentarism: From Burke to Weber*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Skjónsborg, M. 2023. A Theory of the Enlightenment in Late Eighteenth-Century Sweden: Nils von Rosenstein and Scotland's Science of Man and Politics. *Scandinavian Journal of History* 48(4), 427-456.
- Smith, A. 1976 [1776] [RN]. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (2 vols.). Eds. Campbell, R.H. y Skinner, A.S. Oxford: Oxford University Press.
- Smith, A. 1977 [CAS]. *The Correspondence of Adam Smith*. Eds. Campbell Mossner, E. y Simpson Ross, I. Oxford: Oxford University Press.
- Smith, B. 2018. Hands, Not Lands: John Locke, Immigration and the 'Great Art of Government'. *History of Political Thought* 39(3), 465-490.
- Smith, C. 2006. *Adam Smith's Political Philosophy: The Invisible Hand and Spontaneous Order*. London: Routledge.
- Usoz, J. 2021. Adam Smith and the Cortes of Cádiz (1810-1813): More than Enlightened Liberalism (186-204). En Astigarraga, J. y Zabalza, J. (eds.), *Adam Smith and The Wealth of Nations in Spain*. London: Routledge. *EP*